

Por una iglesia sinodal: “comunidad, participación, misión”



Tu opinión es importante: *Lo que tú nos digas, va a Roma*

CON LO QUE TÚ APORTES, LA IGLESIA PUEDE:

- **Potenciar algunas cosas**
 - **Mejorar otras,**
- **Cambiar las que haya que cambiar**

TEMA 3 UNA COMUNIDAD CENTRADA EN JESUCRISTO (Profundizamos la comunión)



La comunidad parroquial nos ofrece muchas cosas, por las cuales hemos de estar agradecidos. Pero el mayor regalo que nos ha podido dar o que nos podrá dar en el futuro es el encuentro personal con Jesús de Nazaret, el Señor.

A través de la oración personal, que debemos cultivar de manera frecuente y cotidiana, buscando los lugares y los momentos más oportunos, sintiendo la ternura del Padre de Jesús y la ayuda de su Espíritu. A través de los encuentros comunitarios, en los que leemos su Palabra y nos alimenta con el Pan de Vida que es la Eucaristía. A través de la entrega generosa a las personas más necesitadas de cariño, de ayuda, de compañía. A través de los esfuerzos por darle a conocer.. A través de todo ello, lo importante es que podamos encontrarnos con Jesús.

Jesús tiene que ser el centro de la comunidad parroquial, donde está integrado nuestro Movimiento de Vida Ascendente. No estamos aquí porque el cura me cae bien, ni porque tengo amigos y amigas con los que paso buenos ratos. Estamos porque Jesús nos ha llamado a formar parte

de su grupo de discipul@s y porque quiero que Él sea quien oriente y dirija nuestra vida.

El Papa Francisco nos está insistiendo constantemente que el encuentro personal con Jesucristo, en la Iglesia, es la experiencia fundamental que debe hacer toda persona bautizada.

Solo eso nos puede entusiasmar con la bella tarea de la evangelización. Es la gran motivación que necesitamos:

“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”. (La Alegría del Evangelio, 266).

PARA PENSAR Y DIALOGAR EN EL GRUPO

1. ¿Qué signos concretos nos revelan que Jesús es el centro de la comunidad parroquial?
2. ¿Cómo podemos lograr que Jesús sea el centro de nuestra actividad y de nuestras reuniones?
3. ¿Qué proponemos para que Jesús sea el centro de la Iglesia diocesana y universal en todas las actividades y programaciones?

**PROPUESTA CONCRETA SOBRE ESTE TEMA PARA LLEVAR
A LA COMISIÓN DIOCESANA DEL PROCESO SINODAL**